



Capítulo 650: Pérdida de tiempo.

"Lo repetiré. Nombre, afiliación e intención. Si no hablas en veinte segundos, sabes lo que pasa." Tan pronto como Virgilio pronunció esas palabras, sintió que el aire estaba aislado y apareció un pequeño velo de batalla que aislabía al mundo humano. Sin embargo, no sintió hostilidad.

A una velocidad surrealista, tres ángeles caídos aparecieron ante él, inclinándose; eran tres mujeres razonablemente hermosas.

"Pedimos disculpas por la intrusión." El del medio, que tenía cabello negro y ojos morados, se disculpó, mirando al suelo sin mirarlo. Ella se estaba conteniendo, pero estaba aterrorizada.

"Respuesta." Vergil habló.

"Somos de Gregorio, no tenemos intención de interrumpir tus asuntos en el mundo mortal, pero fuimos enviados en una misión para solicitar una audiencia contigo en nombre de Azazel." Hablaba mientras su voz temblaba; de hecho, todo su cuerpo ya no soportaba estar en presencia de Virgilio.

Algo que en realidad era normal, en términos de la cadena alimentaria, mientras que ella era un pájaro pequeño, Virgilio era un ave rapaz. La diferencia de fuerza era tan grande que podía sentir las fibras de su cuerpo diciéndole que corriera inmediatamente. Todo esto, sin que Virgilio siquiera pusiera ninguna intención en su aura.

"Azazel," dijo en voz baja. Había pasado mucho tiempo desde que conoció al Rey de los Ángeles Caídos; después de todo, no eran exactamente amigos.



La relación de Virgilio y Azazel era sencilla. Azazel pagó y Virgilio, si la recompensa era satisfactoria, se entregó como contrato demoníaco. Y por supuesto, esto sólo había sucedido una vez. Así que estaba claro que esta vez era algo diferente.

"¿Qué quiere tu jefe?" Él cuestionó. "Estoy seguro de que nuestros intereses no se cruzarán, ya que él apoya a Alucard. Y aborrezco a ese vampiro."

"¡Lo sentimos mucho!" lo volvió a decir, incluso sin haber hecho nada. "Pero nuestro jefe sólo quiere una conversación." Virgilio miró la floristería con el rabillo del ojo... 'Afrodita no es una diosa indefensa, pero es una diosa problemática que no es esencialmente una guerrera... Fui descuidado, dejé que una debilidad quedara expuesta.' Él pensó.

Fue un poco arrogante cuando dejó que esas personas lo siguieran y vieran todo eso; después de todo, no creía que importara. Pero justo después de que decidió besar a Afrodita, eso cambió por completo.

Ella era suya. Al diablo con el resto.

Y ahora, alguien que podía ser enemigo o aliado dependiendo de la recompensa, tenía esta información importante.

"Está bien." Dijo Virgilio.

"Uf..." Suspiraron juntos, la presión que sentían era inmensa. "Lo guiarímos." Dijeron juntos, de pie respetuosamente e inclinándose: "Gracias por no matarnos" Hablaron juntos, como si hubieran ensayado...

'Azazel... ¿qué les estás enseñando a tus subordinados?' Él se preguntó. 'Qué visión tan patética, un líder tiene que ser lo suficientemente fuerte para



sostener la fuerza de sus subordinados. Los subordinados que se inclinan sin siquiera pensar empañan su reputación como líder.'

Vergil a veces olvida que no es cualquiera; su mentalidad está tan centrada en sí mismo y en aquellos que le gustan que siempre olvida quién es en realidad.

Él no es más que el hombre que trastocó toda la jerarquía del infierno. Además de ser descendiente de Lucifer y tener el alma del propio Samael en su cuerpo, también es el mortal que mató a un dios frente a varios otros dioses sin temor a represalias y escapó con vida. Venció a Cerbero y desafió a la diosa Yama matando a su competidor.

Tiene fuertes vínculos con el Sabio Incomparable de los Cielos, hasta el punto de poseer no sólo la técnica de clonación sino también una copia de su bastón.

Él es también el hombre que domó tres de las calamidades del inframundo. El hombre que sostiene a Excalibur en la palma de su mano y tiene una relación emocional con la Dama del Lago.

¡Era alguien a quien el mundo sobrenatural observaba muy de cerca!

"Hemos llegado, Alteza," dijo ella, inclinándose. "Mi Rey te espera en esta habitación." El líder de ese grupo dijo, sonriendo, con más calma. Probablemente porque su rey estaba cerca y Virgilio no les haría nada.

Vergil suspiró y atravesó la puerta, que se cerró detrás de él.

"Oye," dijo Azazel, girando el sillón con esa sonrisa demoníaca en sus ojos. Tomaba un vaso de whisky con hielo y, como siempre, vestía ese traje burdeos con corbata negra.



La habitación era realmente grande, pero tenía una ventana de piso a techo, lo que brindaba una vista increíble y privilegiada de la Torre Eiffel.

Vergil suspiró y caminó hacia su sillón reservado "hace tiempo que no nos vemos", comentó mientras se acomodaba y cruzaba las piernas.

Azazel sonrió y colocó tres cubitos de hielo y el whisky en un vaso al lado de Vergil. "Las cosas han ido mal, he desaparecido del negocio por un tiempo," comentó con una sonrisa tranquila, "¿Y tú? Has estado muy callado y de repente matas al maldito Dioniso."

Vergil suspiró y cogió el vaso; parecía una reunión de negocios. "Ya sabes cómo es," dijo y suspiró, "Mirar a mi esposa con interés significa que quieres morir."

Azazel asintió, "Me imaginé que era algo así. Lamentablemente... esta vez ni siquiera nos convocaron para esto." Él suspiró.

"¿Fueron negados los ángeles caídos?" Virgilio preguntó con curiosidad; de hecho, no había visto ni un solo ángel caído en el banquete previo al torneo.

"Sí, iré al evento, aunque tengamos dos representantes para el torneo" Dijo cansado, colocando el vaso nuevamente sobre la mesa.

Virgilio simplemente observó, saboreando su bebida alcohólica; había pasado un tiempo desde que se detuvo y ralentizó las cosas. "Parece que estás pasando por un momento difícil."

"Ni siquiera lo menciones, especialmente después de que ese imbécil lo perdió todo," Azazel dijo, "Y parece que estás bastante interesado en eso, ¿verdad? Ya que tienes un ejecutivo personal matando a todas las fuerzas de Alucard."



"Ah, entonces eso fue lo que fue." Dijo Virgilio, sacudiendo la cabeza, "No tengo nada que ver con eso. Mi encantadora Kaguya simplemente se está vengando de ese tipo. Él quería abandonarla, no puedo hacer nada al respecto," dijo Vergil, encogiéndose de hombros.

Fue una respuesta que Azazel no esperaba.

"¿Qué quieres decir con que no tiene nada que ver con eso?" Él preguntó, curioso y confundido, "pensé que eso era asunto tuyo"

"Mío? ¿Y por qué debería preocuparme por los chupasangres? Me gusta disfrutar mi vida con mis esposas. Simplemente no me involucré porque no es asunto mío. Y además, seamos honestos... Alguien que roba el título de su padre no es muy confiable. ¿Verdad?"

Azazel miró a Vergil y dejó escapar un suspiro aún más largo, "Sabes que tu abuelo intentó matar al tipo de arriba, ¿verdad?" Él cuestionó.

Virgilio lo miró, "Y está muerto, igual que Alucard, quien pronto también se despedirá si las cosas continúan así. Así que no me involucres en estas cosas."

Azazel levantó la mano, "Oh no, eso no fue todo. Quería hacer un trato con esta nueva facción de vampiros, no me importa Alucard en este momento." dijo, claramente preocupado de que Vergil pudiera malinterpretarlo.

"¿Hm? ¿Un trato?" Él cuestionó.

"Vine a proponer una tregua", dijo con voz sorprendentemente tranquila. "Has matado a muchos ángeles caídos... y, para ser honesto, este no es un buen momento para ir a la guerra."



El viento soplaba entre ellos, llevando el lejano olor a cenizas y ozono.

Vergil permaneció en silencio durante unos segundos, mirando fijamente a Azazel. Luego dejó escapar un suspiro largo y cansado —no de miedo, sino de frustración.

"...Interrumpiste mis planes," dijo finalmente, con la voz baja, "¿por una bandera blanca?"

Se escapó otro suspiro, aún más fuerte.

Metió la mano en el bolsillo de su abrigo con un movimiento lento y deliberado. Cuando sus ojos volvieron a encontrarse con los de Azazel, algo había cambiado.



El humor había desaparecido por completo.

No hubo enojo.

Sin desprecio.

Simplemente frialdad absoluta.

Azazel tragó fuerte.

Esa expresión... él lo sabía. Todo el mundo lo sabía. Era la mirada de alguien que no necesitaba alzar la voz para decidir el destino de todo un ejército.

"¿Dije...dije algo mal?" Azazel pensó, sintiendo un malestar creciente.



Virgilio, sin embargo, no sacó ninguna arma.

Sacó su teléfono celular.

Azazel parpadeó, confundido.

Vergil desbloqueó la pantalla, seleccionó un contacto y puso el teléfono en altavoz.

El nombre apareció claramente:

"Pequeño vampiro travieso"

Azazel sintió algo muy parecido a un cortocircuito mental.

La llamada apenas había comenzado a conectarse—

"¡¡¡QUERIDO!!!"

El grito emocionado resonó demasiado fuerte por un momento que debería haber sido diplomático.

Virgilio cerró los ojos por un momento y suspiró, pero su voz salió... diferente.

"Hola amor."



Azazel se congeló.

"...¿Amor?"

La palabra resonó en su mente como una blasfemia absoluta.

El rey demonio.

El ser que caminaba entre guerras, dioses e infiernos como si fueran pasos ordinarios.

Hablando de "amor."

Y esa mirada.

Esa mirada maldita, suave, casi relajada, que nunca había visto antes.



'Parece un... cachorro perdido,' pensó Azazel, horrorizado. '¿Qué tipo de hechizo es este?!"

"Bueno", respondió la voz del otro lado de la línea. "Íbamos a la mansión de Zafiro. ¿Por qué llamaste ahora?"

Era Kaguya.

La indiferencia con la que hablaba sólo empeoró todo.



"Amor," dijo Virgilio, en tono controlado. "Estoy en altavoz, así que respóndeme con calma."

Azazel sintió que se le revolvía el estómago.

Vergil continuó directamente:

"¿Has estado matando ángeles caídos?"

El silencio que siguió fue absoluto.

Sin ruido.

No hay respuesta inmediata.

Ni siquiera un suspiro.

Azazel sintió una punzada de amarga satisfacción.

'Lo sabía', pensó. 'Son ellos.'

En el otro extremo de la línea—

"¡Oh! Disculpe", dijo Kaguya de repente. "Alexa también está aquí... se atragantó."

Se podía oír una tos claramente forzada.



"De todos modos," Kaguya continuó, retomando un tono que era demasiado informal para esa conversación. "Sobre los ángeles caídos... ¿por qué haríamos eso?"

Azazel frunció el ceño.

"Quiero decir," ella continuó pensativamente, "sí, matamos a algunos."

El corazón de Azazel se hundió.

"Pero fue en defensa propia", añadió Kaguya sin la más mínima ceremonia. "Siguen confundiéndonos con la gente de Alucard."



Hubo una breve pausa.

"Además," añadió, casi animadamente, "hemos estado matando a mucha gente de Alucard últimamente."

El mundo pareció detenerse.

Azazel se quedó en silencio.

Literalmente.

No salió ni una palabra.

No hay reacción inmediata.



Vergil simplemente volvió a cerrar los ojos y respiró profundamente, como alguien que ya había anticipado esa respuesta exacta.

Al otro lado de la línea, Kaguya todavía preguntó:

"...¿Fue eso importante?"

Azazel se dio cuenta, con un escalofrío tardío, de que esta reunión diplomática se había vuelto mucho, mucho más complicada.

"No, no era importante, es solo que Azazel está aquí a mi lado, pidiendo una tregua. Pero soy un hombre muy justo y muy cordial, así que decidí preguntarle a MI ESPOSA si tiene algo que ver con eso, pero como sé que eres demasiado perfecto, decidí que hablaras para que él pudiera escuchar. Gracias amor, te amo," dijo Vergil con una pequeña sonrisa.

"Oh, no es nada. Yo también te amo. ¿Nos vemos luego?" -preguntó Kaguya.

"Sí, pero tengo que lidiar con el problema de Zafiro y Katharina. No creo que estemos juntos por mucho tiempo. Luego es el torneo y luego podemos disfrutarlo", dijo Vergil con calma. "Voy a colgar ahora."

"Bien! Te amo," Kaguya respondió y colgó...

El rostro de Virgilio se distorsionó ligeramente y regresó a ese frío Rey Demonio. "¿Necesitas algo más?"

Azazel se marchitó por completo. "S-perdón por molestarte..."